

La Congregación para la Doctrina de la Fe y su concepto sobre el Marxismo

(Notas acerca de una Instrucción)

Leopoldo Múnera Ruiz*

1. La Instrucción sobre algunos aspectos de la "Teología de la Liberación" de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, es un documento que tiene como finalidad principal proteger el catolicismo y la teología de los peligros del marxismo. En ella hay más preocupación por definir los puntos fundamentales de este movimiento, que por entrar a analizar el contenido de la Teología de la Liberación. En efecto, en la introducción se afirma: "La presente Instrucción tiene un fin más preciso y limitado: atraer la atención de los pastores, de los teólogos y de todos los fieles,

sobre las desviaciones y los riesgos de desviación, ruinosos para la fe y para la vida cristiana, que implican ciertas formas de teología de la liberación que recurren, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de las diversas corrientes del pensamiento marxista" (1).

Este artículo no tiene la pretensión de aclarar los puntos de contacto y las diferencias entre marxismo y teología de la liberación, porque ésta es una tarea de los teólogos que de hecho ya ha sido comenzada; ni tampoco intenta tratar de conciliar marxismo y cristianismo,

* Abogado del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; Máster en Filosofía del Derecho de la Università degli studi di Roma; Coordinador de la oficina de Derechos Humanos del CINEP; Profesor de Historia de las Ideas Políticas en el postgrado de Derecho Público de la Universidad Nacional de Colombia.

(1) 1. Introducción.

pues sólo la historia nos podrá decir hasta qué punto y en qué medida pueden caminar juntos.

El objetivo central que se quiere alcanzar con estas líneas es el de clarificar cuál es el concepto de marxismo y de análisis marxista que se maneja en la I. y qué relación tiene con la posición de Marx y sus seguidores en el contexto de las ciencias sociales.

Al estudiar un tema como éste, la primera pregunta que surge es: ¿Qué se entiende por marxismo? ¿Sólo el pensamiento de Marx? ¿El suyo más el de Engels? ¿El de ambos mas el de sus seguidores? ¿Cuáles son estos seguidores? ¿O será que el marxismo es un método utilizado por diferentes escuelas? ¿Se puede hablar de la misma manera del estructuralismo marxista, de la escuela lógica del capital, del stalinismo, del trotskismo, del humanismo marxista, del existencialismo marxista, etc, etc? La I. nos ahorra este esfuerzo intelectual, pues aunque reconoce que especialmente en los últimos años han surgido varias corrientes, todas ellas "en la medida en que permanecen realmente marxistas (. . .) continúan sujetas a un cierto número de tesis fundamentales que no son compatibles con la concepción cristiana del hombre y de la sociedad". (2). Es de suponer que dichas tesis se encuentran en la raíz del pensa-

miento marxista, o sea en los escritos de Marx. Ya veremos cuáles son.

La segunda pregunta que hay que hacerse es si la teología clásica, que por su misma estructura se mueve dentro de un mundo de dogmas derivados de la fe en verdades absolutas, puede criticar y juzgar con criterios propios de su forma de conocimiento, a las ciencias sociales que se encargan de estudiar la realidad cambiante y por consiguiente relativa. Este complejo problema está presente en toda la I.

La tercera pregunta es si resulta válido reemplazar la teoría de un determinado movimiento, por la teorización que se hace de la práctica que de una u otra forma se ha derivado de sus principios. ¿Podríamos decir, por ejemplo, que la constante del catolicismo es el odio aportando como argumento las prácticas de la inquisición?

Estas dos últimas dudas nos llevan a una cuarta pregunta: ¿para el creyente, la teología es la verdad absoluta de las ciencias sociales? o un criterio de actuación de frente a los hechos que ellas analizan.

Estos interrogantes y sus posibles soluciones, nos guiarán en el logro del objetivo propuesto. La causa que motiva este pequeño trabajo es la de evitar que errores concep-

(2) Ibid, VII-8.

tuales, puedan obstaculizar un camino de liberación que poco a poco se va construyendo con un diálogo fructífero. No sobra decir que no se va a hablar de un problema teológico entre personas que comparten una fe, sino de un tema que toca a las llamadas ciencias sociales.

2. En la I. se considera que el marxismo es una concepción totalizante guiada por presupuestos ideológicos (3). En ella resulta evidente lo que se entiende por "concepción totalizante": una forma de comprender el mundo que parte de unas ideas con pretensión de globalidad, en las cuales se encuadran los datos. Quizás si se estuviera hablando del sistema hegeliano o de los dogmáticos marxistas, es decir de aquellos que toman el análisis de Marx como

una verdad absoluta y que sólo son una parte de ese extenso grupo de seguidores, la afirmación resultaría válida. Marx por el contrario parte de lo material (o sea de todas las relaciones de producción y no sólo de las estrictamente económicas) para llegar a conclusiones generales que son eso y no ideas totalizantes; en un movimiento en donde el desarrollo histórico de los hombres determina las abstracciones que sirven como elemento ordenador y no como especulaciones independientes que funcionan como presupuesto para la lectura de la realidad social (4).

Como es obvio el encuentro de estas dos formas de conocer el mundo, el marxismo y la teología, vuelve complejo lo que en la I. parecía

(3) "En el caso del marxismo, tal como se intenta utilizar, la crítica previa se impone tanto más cuanto que el pensamiento de Marx constituye una concepción totalizante del mundo, en la cual numerosos datos de observación y de análisis descriptivo son integrados en una estructura filosófica ideológica, que impone la significación y la importancia relativa que se les reconoce. Los a priori ideológicos son presupuestos para la lectura de la realidad social. Así, la disociación de los elementos heterogéneos que componen esa amalgama epistemológicamente híbrida llega a ser imposible, de tal modo que creyendo aceptar solamente lo que se presenta como un análisis, resulta obligado aceptar al mismo tiempo de la ideología". Ibid, VII-6.

(4) "Allí donde termina la especulación, en la vida real, comienza también la ciencia real y positiva, la exposición de la acción práctica, del proceso práctico del desarrollo de los hombres. Terminan allí las frases sobre la conciencia y pasa a ocupar su sitio el saber real. La filosofía independiente pierde, con la exposición de la realidad, el medio en que puede existir. En lugar de ella, puede aparecer, a lo sumo, un compendio de los resultados más generales, abstraído de a consideración del desarrollo histórico de los hombres. Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. Sólo pueden servir para facilitar la ordenación del material histórico, para indicar la sucesión en serie de sus diferentes estratos. Pero no ofrecen en modo alguno, como la filosofía, una receta o un patrón con arreglo al cual puedan aderezarse las épocas históricas. Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente, la exposición real de las cosas. La eliminación de estas dificultades hállase condicionada por premisas que en modo alguno pueden exponerse aquí, pues se derivan siempre del estudio del proceso de vida real y de la acción de los individuos en cada época". Marx Carlos, Federico Engels; La ideología Alemana. Ediciones Arca de Noé, Bogotá, 1975, pag. 27.

tan simple. El debate o el juicio al marxismo lo hace la Congregación a nivel de los principios, de las "tesis fundamentales", de las cuales supuestamente se deriva el análisis de los datos; sin embargo estas "tesis fundamentales" no son verdades absolutas, ni dogmas, sino generalizaciones realizadas a partir de los hechos. En la medida en que estos cambien, o en que los factores gnoseológicos se enriquezcan, las conclusiones van a ser diferentes. En otras palabras, al contrario de lo que sucede con formas de conocimiento que parten de dogmas, la polémica con el marxismo debe entablarse en primer lugar a nivel de lo fáctico, para desvirtuarlo o confirmarlo, y luego pasar a lo teórico para entrar a ver si dichas conclusiones son o no acertadas. De resto nos encontramos con estáticos argumentos de autoridad, que por ser tales, ignoran la cambiante realidad social.

Por tal razón no tiene ningún sentido entrar a discutir si el análisis marxista puede o no separarse de la "filosofía marxista", si es lo mismo materialismo dialéctico que mate-

rialismo histórico. La validez o no del análisis marxista tiene que estudiarse en primer lugar al nivel de los hechos, después, de su concatenación teórica y por último de las conclusiones que de allí se sacan.

Son precisamente los hechos desnudados por el marxismo los que no han sido refutados, y en algunos casos, como en la Encíclica L.E. de Juan Pablo II, muchos de ellos han sido aceptados (5). Esto sucedió en el momento en que por parte de la Iglesia la realidad empezó a ser analizada como era y no como debía ser.

Este conflicto epistemológico del que estamos hablando tiene raíces más profundas pues el "Científico Social" no se aproxima a la realidad ni desinteresadamente, ni con un intelecto libre de preconcepciones. Pero existe una gran diferencia entre el preconcepción dogmático y el que podríamos denominar relativo. En el primer caso se trata de principios que se presentan como inmutables y en ese sentido desconocen o niegan los hechos que no se acoplen a su estructura. Han sido

(5) La relación entre la L.E. y el marxismo es estudiada por Restrepo Luis Alberto, *Hacia una socialización auténtica?*, Indo American Press Service, Bogotá, 1983. A modo de ejercicio y con unos pocos ejemplos veamos como el Papa al analizar la realidad utiliza elementos propios del marxismo y llega a conclusiones muy similares:

JUAN PABLO II

Al hablar del hombre contemporáneo comenta: "Los frutos de esta múltiple actividad del hombre se traducen muy pronto y de manera a veces imprevisible en objeto de 'alienación', es

MARX

Al hablar del trabajo enajenado en el modo de producción capitalista: "El trabajo no sólo produce mercancías; se produce también a sí mismo y al obrero como mercancía, y justamente

generados en una época histórica pasada y quieren utilizarse para entender otra posterior. En cambio los preconceptos relativos, es decir los producidos por la misma época histórica que se quiere entender, están sometidos al cambio que puede producir el contacto con la realidad que los crea. Detrás de los dos tipos de preconceptos hay siempre un interés, bien sea de conservación o de cambio.

Dichos intereses son determinantes en las ciencias sociales. El primero las orienta a buscar los hechos aislados y a desconocer o justificar el conflicto que se genera en el seno de una comunidad. El segundo los encamina en la búsqueda del conflicto y de la forma para resolverlo. Como veremos más adelante el marxismo movido por un interés de cambio intenta encontrar y resolver el conflicto social. Interés y preconcepto conforman un momento precientífico y valorativo que implica una percepción no sistematizada de

decir, son pura y simplemente arrebatados a quien los ha producido; pero, al menos parcialmente, en la línea indirecta de sus efectos, esos frutos se vuelven contra el mismo hombre; ellos están dirigidos contra él" (R.H.III-15).

la realidad en que se vive. Son formas que pueden ser destruidas o moldeadas al contacto con la sociedad objeto de análisis.

Dentro del marxismo existe una corriente que en contra de lo dicho por Marx (ver el párrafo citado más arriba), entra en contacto con la realidad desde preconceptos dogmáticos y por consiguiente ignora los hechos. Así abandona el campo de las ciencias sociales e ingresa en el de la ideología. El pensamiento de Marx puede ser convertido en algo totalizante por algunos de sus seguidores, pero en sí mismo no lo es. La teología clásica, por el contrario tiende a ser totalizante. Si esta quiere aproximarse al hombre concreto no puede pretender teologizar las ciencias sociales. Los hechos no son refutables con principios ideales.

3. La tendencia a reducir el pensamiento de Marx al dogmatismo marxista es una constante de toda la I., que va acompañada por la

en la proporción en que produce mercancías en general. Este hecho por lo demás, no expresa sino esto: el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la Economía Política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación" (Manuscritos Economía y Filosofía, Alianza Editorial, Madrid, 1974, p.p. 105 y 106).

identificación entre el denominado socialismo real y el análisis de Marx. Este binomio de reducción-identificación nos proporciona los elementos para interpretar que es lo que se entiende por "tesis fundamentales" del marxismo. Son las conclusiones generales del análisis marxista eleva-

"El trabajo es un bien del hombre -es un bien de su humanidad- porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en un cierto sentido se hace más hombre (L.E., II-9).

A pesar de la diferencia de lenguaje, observemos estas dos últimas citas que hacen relación a la socialización": "Se puede hablar de socialización únicamente cuando quede asegurada la subjetividad de la sociedad, es decir, cuando toda persona, basándose en su propio trabajo, tenga pleno título a considerarse al mismo tiempo 'copropietario' de esa especie de gran taller de trabajo en el que se compromete con todos" (L.E. III-140).

das a la categoría de verdades absolutas y las prácticas de los regímenes que se autodenominan marxistas ascendidas al rango de principios generales. Dentro de este contexto no resulta asombroso que se diga que "el ateísmo y la negación de la

"El trabajo es, en primer término, un proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de este modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda y a la par que de ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina (...) el obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad". (El Capital, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1981, Tomo I, p.p. 130 y 131).

"El comunismo como superación positiva de la propiedad privada en cuanto autoextrañamiento del hombre, y por ello como apropiación real de la esencia humana por y para el hombre; por ello como retorno del hombre para sí en cuanto hombre social, es decir humano; retorno pleno, consciente y efectuado dentro de toda la riqueza de la evolución humana hasta el presente. Este comunismo es como completo naturalismo - humanismo, como completo humanismo - naturalismo; es la verdadera solución de conflicto entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y el hombre, la solución definitiva del litigio entre existencia y esencia, entre objetivación y autoafirmación, entre libertad y necesidad, entre individuo y género. (Manuscritos economía y filosofía. pag. 143).

sus derechos está en el centro de la concepción marxista" (6).

El problema de la religión y de la fe en Dios no puede ser considerado como uno de los pilares del pensamiento de Marx. El no parte del ateísmo para estudiar la realidad, sino que llega a él después de verificar cuál es el papel que juega la religión en la sociedad de su tiempo. Aquí el núcleo del problema no es teologal, es social. Este es un tema de discusión que no puede ser evadido y en el cual la Teología y las Ciencias Sociales encuentran un punto de contacto.

Para las ciencias sociales el meollo del asunto consiste en saber si la fe en Dios se agota en el papel que desempeña la religión en una sociedad. Para la teología en no ignorar que esa fe ha sido y es utilizada con fines sociales muy claros. La crítica de Marx es de todas formas el grito descarnado del hombre que ha sido oprimido y rebajado en nombre de Dios. "La crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre y, por consiguiente, en el imperativo categórico de echar por tierra todas las relaciones en que el hombre sea un ser humilla-

do, sojuzgado, abandonado y despreciable. . ." (7).

Lo que para la I es la negación de la persona humana, de su libertad y de sus derechos, es en realidad la crítica a la concepción burguesa de la persona humana, de la libertad y de los derechos del hombre. Marx quiere suprimir la libertad que en términos concretos significa el arbitrio del egoísta burgués de espaldas a la comunidad. Los derechos del hombre como fueron proclamados por la revolución francesa o sea en torno a una propiedad privada excluyente. La persona como cosificación del hombre, como idealización del propietario que encerrado en su mundo privado construye su personalidad a costa del sacrificio de los demás hombres. La vida y la obra de Marx es un constante andar, no sin tropiezos, hacia la construcción del hombre en sociedad (8).

La dictadura del proletariado, o para ser más precisos, la dictadura de los partidos comunistas en cualquier parte del mundo, puede llevar a situaciones en las cuales se sacrifique a los individuos para imponer la razón de las burocracias estatales. El Stalinismo teórico y práctico es

(6) I, VII-9.

(7) Marx Carlos, "En torno a la crítica de la filosofía del derecho", en: La Sagrada Familia, Editorial Grijalbo, México, 1958, pag. 9.

(8) "El derecho humano de la libertad no se basa en la unión del hombre con el hombre, sino, por el contrario, en la separación del hombre con respecto al hombre. Es el derecho a esta disociación, el derecho del individuo delimitado, limitado a sí mismo.

una muestra de ello. Este tipo de situaciones no son parte de la concepción de Marx, ni sirven para desvirtuar el análisis marxista. Reflexionar sobre ellas implica empezar a hablar en términos de un proyecto político de liberación, que sólo puede tener cabida si se reconoce la existencia de un sistema opresivo. Las respuestas políticas a un estado de cosas que han puesto al descubierto las ciencias sociales, no pueden ser confundidas con estas. Afirmar que una dictadura, cualquiera que ella sea, no sirve para superar la sociedad burguesa, no quiere decir ni que el análisis marxista sea errado, ni que el comunismo, como fin del marxismo, como concepción, signifique opresión. Aquí la crítica recae únicamente sobre los medios que se utilizan para el cambio; en tal sentido el marxismo tiene una larga trayectoria de auto-crítica y de vías alternativas, que

van desde las social-demócratas hasta las de autogestión social y política.

4. El proyecto político revolucionario del marxismo está muy ligado a dos temas que constituyen puntos de referencia obligados en la I. Ellos son la lucha de clases y la praxis marxista.

A. Lucha de clases.

De acuerdo con la I: El concepto que usa Marx no puede ser equiparado con la expresión "conflicto social agudo" La lucha de clases como ley fundamental de la historia supone que la sociedad sólo está fundada sobre la violencia a la cual hay que responderle con una contraviolencia revolucionaria. Esta ley se refleja en todos los campos sociales y es determinante en cada uno de ellos. Como camino de libera-

"La aplicación práctica del derecho humano de la libertad es el derecho humano de la propiedad privada (. . .) El derecho humano de la propiedad privada es, por tanto, el derecho a disfrutar de su patrimonio y a disponer de él arbitrariamente (à son gré), sin atender a los demás hombres, independientemente de la sociedad, el derecho del interés personal. Aquella libertad individual y esta aplicación suya constituyen el fundamento de la sociedad burguesa. Sociedad que hace que todo hombre encuentre en otros hombres, no la realización, sino por el contrario, la limitación de su libertad (. . .) Ninguno de los llamados derechos humanos va, por tanto más allá del hombre egoísta, del hombre como miembro de la sociedad burguesa, es decir, del individuo replegado en sí mismo, en su interés privado y en su arbitrariedad privada, y disociado de la comunidad". Marx Carlos, "Sobre la cuestión judía", en: La Sagrada Familia, p.p. 32, 33 y 34.

"Desde el momento en que el trabajo no pueda ser convertido en capital, en dinero, en renta de la tierra, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el instante en que la propiedad individual no pueda transformarla en propiedad burguesa, desde ese instante declaráis que la personalidad está suprimida.

"El comunismo no arrebató a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar el trabajo ajeno con ayuda de esta apropiación" Marx Carlos, Engels Federico; Manifiesto del partido comunista, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1974, p.p. 43 y 44.

ción es un mito que impide las reformas y agrava la miseria y las injusticias (9).

En el Manifiesto del Partido Comunista Marx sostenía que "la historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases" (10) y en carta a Weydemeyer aclaraba "... por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases" (11).

Para entender lo que es la lucha de clases para Marx, tenemos que verla en sus diferentes aspectos. Clase es una categoría con la cual se comprende a un conjunto de in-

dividuos que de frente a la producción tienen una unidad de intereses determinados por la fuente de sus ingresos. Así por ejemplo el salario determina los intereses comunes de los proletarios en el modo de producción capitalista.

Cuando los intereses de dos clases diferentes son irreconciliables, se presenta, tarde o temprano, la lucha entre ellos. Esta lucha no es un principio general que se le aplica a la historia, sino una conclusión que se saca del estudio de ella. Por otra parte el carácter de irreconciliable no está definido por la buena o mala voluntad de las clases, sino por el modo de producción que les da existencia. Por ejemplo el libre comercio del capitalismo naciente se oponía con la economía cerrada de los feudos medievales. La existencia del uno implicaba la destrucción del otro.

El modo de producción capitalista está basado en la explotación del trabajo asalariado por parte del capital. Por consiguiente el interés del trabajador asalariado se opone con el interés del capitalista. El capital para seguir existiendo tiene que reproducirse a costa del trabajo asalariado. En términos sociales esto significa que el bienestar de pocos se basa sobre el malestar de la ma-

(9) I: VII-8; VIII-6; VII-8; XI-11.

(10) Manifiesto del partido comunista, pag. 9.

(11) Marx Carlos, "Carta a J. Weydemeyer (1852)" en: Obras escogidas Vol. II, Editorial Progreso, Moscú, 1966, Pag. 456.

yoría. Este es un caso de intereses irreconciliables. La lucha del proletario para acabar con su explotación, es una lucha para acabar con el capital que lo explota. Si el trabajador es remunerado con la totalidad de su producto, el capital deja de existir. Estos enunciados son demostrados científicamente por Marx en El Capital y sólo pueden ser destruidos si se comprueba lo contrario: que trabajo libre y capital pueden coexistir.

En la historia de la humanidad no se ha dado ni un solo caso de "suicidio" de toda una clase como tal. Lamentablemente el paso del esclavismo al feudalismo fue sangriento, y el del feudalismo al capitalismo también. Las conquistas del actual movimiento obrero tienen una estela de muertes. Estos son hechos históricos fácilmente demostrables que no pueden ser ignorados con un ideal principio de armonía social. No se trata de cómo debe ser la sociedad, sino de cómo ha sido hasta ahora.

Es bastante inexacto sostener que la "ley fundamental" de la lucha de clases supone que la sociedad está fundada sobre la violencia. Marx no antepone una teoría de la violencia al análisis de la sociedad; por el contrario constata que hasta el momento el hombre ha construido su pasado explotando a otros hombres y que ésta explotación ha generado en los oprimidos la necesidad de romper su yugo. Hasta ahora

ninguna clase, ningún grupo humano ha cedido su poder voluntariamente. El proceso por medio del cual una clase empieza a liberarse de su dominación va demostrando que el conflicto de intereses no es sólo económico. En todos los niveles en donde hay dominación o intento de encubrirla se hace evidente el carácter irreconciliable de los intereses de clase. Un proyecto de dominación no puede coexistir con un proyecto de liberación.

Para Marx la lucha de clases no es el enfrentamiento con un grupo de personas que deben ser destruidas como tales. No es una lucha de gladiadores, cuerpo a cuerpo. En ella el capitalista debe desaparecer como capitalista, no físicamente. Lo que por la Doctrina Social de la Iglesia ha sido llamado como "lucha programada de clases" es un proyecto encaminado a superar un estado de dominación. Después de Marx este proyecto de liberación ha llevado a otro tipo de dominación, lo cual indica que los medios utilizados no son los adecuados, pero no invalida la lucha de clases.

B. Praxis Marxista

Para la I "en la lógica del pensamiento marxista, el 'análisis' no es separable de la praxis y de la concepción de la historia a la cual está unida esta praxis. El análisis es un instrumento de crítica, y la crítica no es más que un momento de combate revolucionario. Este combate

es el de la clase del Proletariado investido de su misión histórica” (12).

“En consecuencia sólo quien participa en este combate puede hacer un análisis correcto” (13).

“La conciencia verdadera es así una conciencia partidaria. Se ve que la concepción misma de la verdad es la que se encuentra totalmente subvertida: se pretende que solo hay verdad en y por la praxis partidaria” (14).

“. . . La verdad es verdad de clase, no hay sino en el combate de la clase revolucionaria” (15).

Estos apartes de la I. demuestran una total incompreensión del aporte de Marx a la crítica de las ciencias y específicamente de las ciencias sociales. Varias de sus obras de juventud y su principal obra, es decir “El Capital”, demuestran que las ciencias sociales y la filosofía no están exentas de un interés y de unos preconceptos. Que cuando ese interés es de dominación y esos preconceptos son para encubrirla, se muestra la realidad solo parcialmente y en la medida en que no ponga en peligro el sistema social que investiga. La crítica marxista o el análisis científico marxista, si queremos emplear ese término, busca

indagar la realidad sin ocultar ningún aspecto de ella. Está íntimamente ligado con su proyecto de liberación, que es un proyecto de revolución, pero no está supeditado por éste. La relación entre el uno y el otro no somete al análisis a la praxis, sino que hace depender la praxis del análisis. Son los hechos y la reflexión que ellos generan los que determinan el actuar revolucionario y no al revés. El interés de liberación que guía el análisis no permite que se ignore ningún aspecto de la realidad social.

Ante una sociedad que es manifiestamente opresiva la ciencia no puede tener el carácter de neutral: si con sus elementos denuncia la explotación y la dominación, responde a los intereses de los que luchan por su liberación. Si por el contrario oculta la realidad, responde a los intereses de los que quieren mantener la dominación. La diferencia entre un método y otro está en que el segundo por pretender justificar u ocultar la realidad se aleja de la “verdad social” (siempre relativa), mientras que el primero en su intento de conocer las condiciones que lo oprimen se aproxima más a esa verdad. En este terreno solo se puede hablar de mayores o menores aproximaciones a la realidad, siempre desvirtuables o superables.

(12) I, VIII-2.

(13) I, VIII-3.

(14) I, VIII-4.

(15) I, VIII-5.

Sería necio negar que algunos "partidos marxistas" y algunos "gobiernos marxistas" han sometido el análisis a sus intereses particulares y a su supuesta representatividad de los obreros. Este hecho es un dato histórico que se opone a la "lógica del pensamiento de Marx" y a su concepción de la historia. Es un argumento en contra de determinadas prácticas marxistas, pero no en contra del análisis marxista, a menos que se quiera seguir confundiendo la teorización de la práctica con la teoría que inspira esa práctica y lo que es aún más grave, el análisis de una determinada sociedad con el modelo que equivocadamente o no se construye para superarla.

Ese método de análisis marxista del cual tanto se habla y tan poco se conoce, puede ser sintetizado por las siguientes palabras de Marx: "El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su existencia, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se eleva un edificio jurídico y político y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material deter-

mina (bedingen) el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social el que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, todo el inmenso edificio erigido sobre ella. Cuando se estudian estas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas

sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, pues, bien miradas las cosas, vemos siempre que estos objetivos solo brotan cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización” (16).

Este esquema general podría ser considerado como las conclusiones generales del análisis de la historia y de las condiciones del hombre de su época. Es un hilo conductor que permanentemente sufre las variaciones a las cuales lo somete la realidad y que no constituye un conjunto de principios inmutables. De hecho el problema de las relaciones entre la base y el edificio o superestructura está en el centro de la discusión entre los marxistas actuales. Sin embargo en un momento en que las ciencias sociales y la filosofía se debatían en un universo de principios abstractos, el método que elaboró Marx significaba empezar a relacionar los diferentes aspectos de la complejidad social y rom-

per con formas de conocimiento que sólo buscaban justificar un estado de cosas. Partiendo de este modelo encontramos en el presente varios métodos de análisis que se autodenominan marxistas. Los aportes de Marx a las ciencias sociales son tan importantes y han incidido en escuelas tan disímiles que resulta difícil encontrar hoy un científico social que voluntaria o involuntariamente no utilice elementos derivados de su método de análisis.

La coherencia o incoherencia de las conclusiones políticas, filosóficas o teológicas, que saque Marx o los marxistas del análisis de los hechos se tiene que estudiar con el mismo rigor con que Marx las construyó. El único peligro que el pensamiento de Marx ofrece es la solidez y la profundidad de su análisis, pues para su obra es totalmente cierto lo que afirmaba al final del Prólogo a Contribución de la crítica de la economía política: “Este esbozo sobre la trayectoria de mis estudios en el campo de la economía política tiende simplemente a demostrar que mis ideas, cualquiera que sea el juicio que merezcan, y por mucho que choquen con los prejuicios interesados de las clases dominantes, son el fruto de largos años de concienzuda investigación. Y a la puerta de la ciencia, como a la puerta del infierno, debiera es-

(16) Marx Carlos, Introducción general a la crítica de la economía política, sin casa editorial, sin ciudad, y sin año, p.p. 56 y 57 con algunas variantes de traducción se encuentran en: Obras Escogidas Vol. I. p.p. 348 y 349.

tamparse esta consigna: Qui si convien lasciare ogni sospetto. Ogni viltrà convien che qui sia morta” (17).

5. El pensamiento de Marx ha tenido tanta repercusión en la historia contemporánea, porque resume en muchos de sus aspectos la crítica y la necesidad de una respuesta a una sociedad, que sin que medie una profunda reflexión nos parece que atropella a la gran mayoría de sus miembros. Ese conjunto en el que caben las ciencias sociales, la utopía, la acción política y al que sus seguidores le han agregado la ideología, el dogmatismo, la auto-crítica, el estatismo y la dinámica histórica es en el presente un movimiento de ideas y de hombres que no puede ni debe ser ignorado, si no se quiere correr el riesgo de

seguir un paso atrás en la historia de la humanidad. Con el que se puede entablar un diálogo, un real diálogo que permita aceptar o rechazar aquello que desde la óptica de cada uno se considere correcto o incorrecto; o por el contrario se le pueda anatematizar transformándolo en un peligroso diablo mundano. Es, a pesar de todos sus destructores, uno de los más grandiosos esfuerzos de liberación de una opresión concreta, que ha visto el hombre de los dos últimos siglos; por ello es inevitable acudir a él críticamente si queremos cambiar una estructura capitalista que no compartimos. Toda liberación conlleva riesgos, pero el mas grave de ellos es el de quedar paralizado frente a los desafíos que ella nos propone.

(17) Ibid, p.p. 56 y 60.